

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Universidad de Buenos Aires**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

**Mayra Luz Alvarado**

Facultad de Ciencias Sociales (UBA) // Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA)  
[mayraluz.alvarado@gmail.com](mailto:mayraluz.alvarado@gmail.com)

**Marina Sánchez de Bustamante**

Facultad de Ciencias Sociales (UBA) // Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA)  
[marina.sdb@gmail.com](mailto:marina.sdb@gmail.com)

Eje 8. Feminismos, estudios de género y sexualidades.

**Narrativas del escándalo: mujeres, cultura de masas y lógicas morales**

**Abriendo la reflexión**

Este trabajo se propone analizar y reflexionar sobre las modalidades a partir de las cuales los medios de comunicación construyen operaciones moralizantes de género desde del despliegue narrativo de un conjunto de valoraciones, clasificaciones y juicios sobre vínculos afectivos y/o sexuales, que orientan las prácticas y acciones de los sujetos en emplazamientos de género legítimos e ilegítimos.

Para desarrollar la propuesta, tomaremos como caso una historia configurada en la televisión, algunos meses atrás, cuando un productor de teatro se presentó en el ciclo de chimentos *Intrusos* para contar que su pareja le había atribuido la paternidad de un hijo de otro hombre. La proliferación discursiva que habilitó tal “denuncia”, en programas

televisivos de espectáculos y revistas de actualidad, se presenta como un conjunto de enunciados fértil para abordar tensiones contemporáneas en torno al orden sexo-genérico y la configuración de feminidades, y visibilizar tanto las lógicas moralizantes como las estrategias enunciativas de los medios masivos que se pusieron en juego al construir esta historia.

Entendemos que los medios masivos pueden delimitarse, siguiendo a Silverstone (2010) como un espacio moral, donde lo moral se expresa en principios que guían a los sujetos

“a juzgar y dilucidar el pensamiento y la acción que están orientados hacia el otro y que determinan nuestra relación con ese otro en la mismidad o alteridad, y a través de los cuales se define también nuestra pretensión de ser seres morales y humanos. Implícita y explícitamente, esta definición de la moral supone una noción de lo bueno, un conjunto de valores a los cuales uno aspira y que, en el improbable caso de su realización, definiría también como buenos a quienes se atuvieran a ellos” (ídem: 21).

Asimismo, en relación a las modalidades enunciativas que sustentaron la constitución de la historia, observamos que su formato de *caso* “como algo que sucede a nivel individual o microsociedad y que es expuesto mediante una estructura discursiva eminentemente narrativa” (Ford y Longo, 1999: 246) comporta en sí mismo una lógica argumentativa anclada en un juicio moral. Esa modalidad casuística, señalada por Ford y Longo como una transformación generalizada en términos de estrategias enunciativas mediáticas, cumple la misma función que la argumentación al “dar una interpretación del mundo y, en muchos casos, imponer una regla de acción” (ídem: 259). En ese sentido, en los informes televisivos de lo que se difundió como “el caso Diwan-Bernal” la restitución del orden moral revistió sentidos particulares sobre conductas femeninas que se apartan de la normativa conyugal monógama (al subrayar cuáles son los límites que no debe transgredir una mujer).

Además de la delimitación enunciativa de la historia como *caso*, identificamos la organización del relato mediático sobre la vida de la pareja Diwan-Bernal en una estructura

narrativa específica, la del melodrama. Por lo que intentaremos dilucidar qué se pone en juego en este tipo de estructuras y por qué genera un interés masivo.

### **Melodrama y chimentos: *el escándalo Diwan-Bernal***

A principios del mes de abril la televisión ofreció una exitosa historia de amor, adulterio y traición que mantuvo en vilo a su audiencia y sostuvo con énfasis la proliferación de juicios morales. El relato comenzó cuando el productor de teatro Ariel Diwan denunció en el programa *Intrusos*<sup>1</sup> que su ex pareja, Gisela Bernal, le atribuyó un hijo de otro hombre. Diwan puso a consideración pública no sólo el drama del reconocimiento identitario de un menor sino un modelo genetista con el que nuestra sociedad piensa la institución de los vínculos parentales. “Te puedo dar una lista larga de todos los que estuvieron con Gisela antes, durante y después de mí”, “se enfiestaba con una bailarina”, dijo el varón con despecho. Casi de inmediato, el archivo de fotos de Gisela Bernal habilitó sugerencias sobre los múltiples vínculos eróticos de la bailarina con famosas, mediáticos o meros desconocidos. Instalado como “el escándalo del año” los juicios de valor circularon en diferentes programas de chimentos y farándula –pero también en noticieros, magazines y programas periodísticos<sup>2</sup>- y en los comentarios de las redes sociales: “trola”, “pedazo de turra”, “a este gato solo le importa la guita de los tipos”.

Si el drama del adulterio, un tópico clave de esta matriz narrativa, ofrece comodidad y reconforta a las audiencias, en tanto otorga “la posesión de un juicio moral irrefutable” (Monsiváis, 2006: 30), en su versión chimentera, el melodrama Diwan-Bernal habilitó y legitimó la verborragia virulenta del varón traicionado que ató cabos e insultó sin tapujos.

Los estudios desarrollados por Martín Barbero (1983) en torno –entre otras cuestiones- al vínculo entre el melodrama y sus públicos resultan centrales para pensar los modos de interpelación que se ponen en juego en las audiencias de los ciclos de chimentos y farándula desde las formas de decir que estos proponen:

---

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=u5wUBJSxpok>

<sup>2</sup> El caso fue debatido y comentado en programas televisivos de chimentos y espectáculos como *Intrusos*, *Infama*, *Animales Sueltos* (América TV), *Bien de Verano* (Magazine), *El Diario de Mariana*, *Este es el Show* (El Trece), *AM* (Telefé); ciclos de entretenimiento como *Bendita TV*, *Duro de Domar* y *Qué Mañana* (Canal 9); en segmentos de canales de noticias como CN23, C5N, Canal 26 y en noticieros como *Telefé Noticias* y *Telenueve*.

“El melodrama trabaja una veta profunda del imaginario colectivo, y no hay acceso posible a la memoria histórica que no pase por ese imaginario” (...) Porque históricamente en el melodrama (...) se fusionan por primera vez la memoria narrativa y gestual, las dos grandes tradiciones populares: la de los relatos (...) y la de los espectáculos populares” (Martín Barbero, 1983: 67).

Así, Martín Barbero, a partir del género melodramático, encuentra que se pueden rastrear marcas de una concepción popular, de un mirar y sentir la realidad en donde las emociones, aparecen de manera catártica, dolorosa, frenética, expresada con gritos; visibilizada en el llanto de Diwan, en sus desmayos, en el rostro desencajado, en el silencio de Bernal que se negó –en principio- a ofrecer su testimonio, en el enojo y la indignación del público.

Si el melodrama irrumpió como la entrada del pueblo en escena, como el espejo de una conciencia colectiva (Martín Barbero, *Ibíd.*), partimos de entender que los relatos de los ciclos de chimentos sobre celebridades del espectáculo –a las que llamamos “narrativas del escándalo”- están emparentados con la tradición del melodrama debido a que habilitan códigos que sus públicos reconocen gracias a la memoria narrativa en la que fueron educados. En términos de Monsiváis, un aspecto central del melodrama es su función pedagógico-moral –tejida y expandida en los diversos dispositivos y productos en los que el género hizo carne- sobre un público que “extrae de allí una parte considerable de su educación sentimental y su entrenamiento gestual y verbal en materia de infortunios de la vida” (2006: 27). En las narrativas del escándalo, el melodrama –retomado y *aggiornado* por los programas sobre la farándula- opera sobre el público al ubicarlo en un lugar de conmoción, asombro y juicios de valor. Melodramas chimenteros en los que se develan verdades ocultas, engaños, traiciones y se estimula la identificación con personajes maniqueos, desde un magma moralizante.

“Es para una serie de Netflix, si me ofrecieran esto para un guión diría: pará, bajalo un poco”, expresó Alejandro Fantino<sup>3</sup> llevando el escándalo mediático al plano de la ficción. Y es que los extremos de la historia Diwan-Bernal se desarrollaron, como se dijo, con muchas de las claves propias del mundo melodramático: conflictos de clase (Diwan es rico y Bernal

---

<sup>3</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=BXQU6Br-8RA>

es pobre), adulterio (Diwan estaba casado y concretó su separación cuando Bernal le anunció su embarazo), distancias y peleas familiares (a Bernal nunca la aceptó la familia de Diwan), engaño malicioso (Diwan sostiene que el hijo es de otro), disputas patrimoniales (Diwan reclama la devolución de un inmueble que habría cedido a Bernal antes de saberse traicionado). Si bien la estructura tradicional del universo del melodrama implicaría un homenaje público al triunfo de la virtud (Brooks, 1976: 3), y tal posición de inocencia pura es elidida y/o desplazada en los melodramas actuales, la lógica irreductible de un maniqueísmo radical, la exposición de un conflicto entre el bien y el mal, la puja por la restitución de la verdad, se sostuvo en las sucesivas entregas de este escándalo.

### **Una historia privada devenida en un debate público**

Como fenómeno contemporáneo, el formato de este relato se inscribe además en los nuevos modos de subjetivación. Desde los talk shows de los años 90 a la actualidad de las redes sociales, aquello que alguna vez supo ser privado se declama como público. Capítulo a capítulo la historia fue configurándose a partir de guiones que se escribieron -en parte- desde las prácticas confesionales que por Twitter o vía Whatsapp hicieron los protagonistas. “Solo te digo que está mintiendo. Siempre supo todo”, le advirtió por chat Bernal a la periodista Marina Calabró después de escuchar lo que decía al aire su ex pareja. Así, son los personajes principales de esta historia quienes abrieron las puertas de su privacidad e invitaron a los conductores y panelistas a que debatan sobre cada detalle de su vida íntima. Las rutinas profesionales y las tramas narrativas se construyeron dependiendo del minuto a minuto, del interés social por conocer en extremo la vida ajena, de guardias periodísticas y de lograr un *trendic topics* en las redes sociales.

En este modo de construcción narrativa fueron esenciales las prácticas confesionales abiertas por Internet, las cuales transforman las reglas de constitución del *yo*; emergiendo así un auto-relatos donde prima “la prioridad de la actualización permanente de las informaciones” (Sibilia, 2008: 132). El modo de llevar adelante esta forma de representarse, de comunicarse, de mostrarse a sí mismo, de construirse es, como indica la autora, a través de las *Short Story*. Lo que nos remite, de manera inmediata, a los 130 caracteres habilitados por la red social *Twitter*.

Asimismo, Arendt sostiene que “la emergencia de la sociedad desde el oscuro interior del hogar a la luz de la esfera pública, no sólo borró la antigua línea fronteriza entre lo privado y lo político sino que también cambió casi más allá de lo reconocible el significado de las dos palabras y su significación para el individuo y del ciudadano” (Arendt [1958] 2005: 49). La tradicional contradicción entre privado y público se modifica. No podemos entonces analizar la historia de Diwan y Bernal de un modo aislado y descontextualizado; es necesario ponerla a dialogar con la coyuntura social y cultural contemporánea: un escenario donde no sólo se encuentra habilitada –a partir de diversos medios– la posibilidad de ventilar la vida privada sino que se vislumbra un deseo de los sujetos por difundir los aspectos más íntimos y cotidianos de su vida y un profundo interés, del público, por conocer dichas intimidades y hacerse eco de las mismas.

### **El despliegue moral en la restitución de la verdad**

El ensañamiento de los conductores y la audiencia con la figura de Bernal, muestra cómo el discurso dominante buscó la restitución del orden a través de una operación moralizadora de género -sustentada en la falta de moral sexual- que subraya cuáles son los límites que no debe trasgredir una mujer (sostener varias parejas sexuales). Los programas televisivos que intervinieron en la construcción narrativa del escándalo repusieron un debate sobre la traición y el ocultamiento identitario centrado en el relato de Diwan y desoyeron la versión de Bernal, quien sostenía que ambos mantenían, de manera consensuada, relaciones en paralelo y que, ante su embarazo, Diwan decidió asumirse padre aún sin la confirmación de su filiación biológica con el bebé.

La restitución de la verdad (momento clave de todo melodrama) conllevó en esta historia la estabilización de un modelo parental genetista en el que los lazos sanguíneos son la única forma de constituir una familia legítima. Los comentarios que acompañaron las notas de sitios de internet dedicados a la vida de celebridades mediáticas (ratingcero.com, primiciasya.com, ciudad.com.ar) afirmaron que Diwan pagó con su calvario haber supeditado el deseo sexual (hacia Bernal) por sobre la familia constituida (su anterior pareja e hijos). Pero además, en la búsqueda de la verdad –para distinguir a la víctima del victimario- se expresó una cerrada reacción de escarnio público frente al discurso de una

mujer que no se mostró dispuesta a arrepentirse de su activa vida sexual: “Una fiesterera, por eso no sabe quién es el padre”, se leía en los comentarios de la web.

Al enojo generalizado, se sumó el humor y la parodia. Los memes, que aparecieron y circularon por las redes sociales dejando en su camino frases como “Yo no me acosté con Gisela”, “Diwan, seguí participando” o “El pibe de Gisela Bernal no es mío”, dieron cuenta de que el giro retórico de la comicidad mantuvo las mismas valoraciones morales negativas. La pregunta que nos hacemos entonces es, ¿qué impacta tan hondo para llegar a juzgar de un modo categórico a la protagonista de esta historia? ¿Es una herida que se abre por una hombría humillada, por la vulneralización de la identidad de un niño o más bien se condena la visibilización de transformaciones en las experiencias de las sexualidades femeninas?

### **A modo de cierre: algunas reflexiones acerca de la ética mediática.**

En la vorágine mediática en la que cada vez más personas (amigos de las partes, familiares, opinólogos seriales) mostraron su disposición a aportar detalles sobre la relación de Diwan y Bernal, los medios de comunicación se desentendieron del menor involucrado. Un día después de la difusión televisiva del caso la Defensoría del Público emitió un comunicado<sup>4</sup>. Pero ante las advertencias sobre la vulneralización de los derechos relacionados con la identidad, la intimidad familiar y la integridad personal del niño, conductores y periodistas se escudaron en que la exposición había partido del testimonio voluntario y explícito de sus progenitores. Y que la labor periodística los obligaba a brindar esa información. Con tales argumentos, cercanos a la lógica militar del “daño colateral” que justifica acciones inexcusables, se eludió la posibilidad de reparar el modo inapropiado en que se hablaba de la vida del menor. Ante la orden judicial<sup>5</sup> que prohibió publicar y difundir cualquier dato, imagen y video sobre el pequeño, la inmediata reacción de varios periodistas fue leer en esta decisión un “bozal” a la prensa enmarcada en una persecución ideológica. “Así no se puede laburar”, sentenció Jorge Rial.

Entedemos que este caso mediático en particular nos permite observar un modus operandi más amplio y enraizado: el funcionamiento de las lógicas morales de nuestra sociedad en

---

<sup>4</sup> <http://www.defensadelpublico.gob.ar/es/defensoria-del-publico-avasallamiento-derechos-ninez-0>

<sup>5</sup> <http://seniales.blogspot.com.ar/2015/04/la-afsca-sanciono-cuatro-canales.html>

donde los medios, lejos de ser un espejo, forman parte y retroalimentan aquello que discursivamente critican. “¿Qué va a pasar dentro de unos años cuando este nene vea las cosas que se dijeron?”, se preguntó Mariana Fabbiani entre la indignación y la angustia. La conductora omitió que ninguno de los ciclos dedicados a debatir sobre la intimidad de los famosos – incluido el que ella misma encabeza– tomó la iniciativa ética de proteger al niño. Por el contrario, la estrategia de manifestar preocupación por el menor resultó en más horas de pantalla, de debates y opiniones sobre el “dramático caso”, como si la decisión y voluntad de terminar con la exposición a la que fue sometido fuese exigible sólo a la familia.

En definitiva, la producción de narrativas escandalosas incluye, para quienes las construyen, la potestad de reservarse de toda crítica: ya sea por la “búsqueda de la verdad”, por “deberse al interés de su público”, porque “son las reglas del juego”, por la “indignación que genera el caso”. Así se desconocen los límites éticos en los que se inscribe no sólo la práctica periodística sino aquellos que implican el respeto por la integridad de las personas. La historia Diwan-Bernal se ofrece como parte del relato de una televisión indignada que, acompañada por parte de un público preocupado por la moralidad femenina contemporánea, conforma una mirada colectiva que juzga, reprocha y acusa. Y naturaliza la indignación como justificación suficiente.



## Referencias Bibliográficas

- Arend, Hannah ([1958] 2003): *La condición humana*. Paidós, Buenos Aires.
- Brooks, Peter (1976): “La estética del asombro”, en *The Melodramatic Imagination*, New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Ford, Aníbal y Longo, Fernanda (1999): “La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público” en Ford, Aníbal comp.: *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Norma.
- Martín-Barbero, Jesús (1983): “Memoria Narrativa e industria cultural”, en *Comunicación y cultura*, Nro. 10, México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Monsiváis, Carlos (2006): “Se sufre porque se aprende. De las variedades del melodrama en América Latina”, en Dussel, Inés y Gutierrez, Daniela (comps.): *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*, Buenos Aires: Manantial, FLACSO, OSDE.
- Sibilia, Paula (2008): *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silverstone, Roger (2010): *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis en los medios*. Buenos Aires: Amorrortu.